

MASOQUISMO

UN SEGUIMIENTO DEL CONCEPTO EN LA OBRA FREUDIANA

Johan Andrés Torres S.
Johnatan Alonso Taborda Z.¹

Resumen

El presente escrito corresponde a un estado de la cuestión referida al tema del masoquismo, basado en las consideraciones llevadas a cabo por Freud en el vasto campo del psicoanálisis. Hemos tenido en cuenta algunos de los textos que hacen parte de su primera elaboración de la teoría pulsional y de las formulaciones respectivas a la primera tópica, en donde aborda el tema en forma provisional. Así mismo, nos hemos ceñido en particular a un par de escritos sobre el masoquismo en donde describe de manera más completa este enigmático fenómeno, y que se hallan más próximos a sus elaboraciones teóricas de la segunda tópica. La pretensión radica entonces en dar cuenta de las reformulaciones hechas en la intelección del masoquismo, que en último término concibe como un aspecto constitucional de la sexualidad en el ser humano, el cual puede tornarse en perversión.

Palabras clave: perversiones, masoquismo, sexualidad infantil, teoría de la pulsión, psicoanálisis freudiano.

¹ Estudiantes de Psicología de la Universidad de Antioquia. Direcciones electrónicas: rapsolo100@hotmail.com, jatzoch@hotmail.com



Abstract

This letter corresponds to a state of affairs relating to the subject of masochism, based on the considerations taken by Freud in the vast field of psychoanalysis. We have taken some of the texts as part of its first development of drive theory and formulations corresponding to the first topical, where addresses the issue in draft form. Also, we have adhered in particular to a couple of writings on masochism in which he describes more fully this enigmatic phenomenon, which are closer to their theoretical elaborations of the second topography. The claim then lies on accounting restatements made in the insights of masochism, which ultimately conceived as a constitutional aspect of sexuality in humans, which can turn into perversion.

Keywords: perversion, masochism, infantile sexuality, instinct theory, Freudian psychoanalysis.



Introducción

Durante la elaboración del presente escrito surgieron una serie de vicisitudes que en poco favorecieron su desarrollo teórico, sin embargo, atendiendo a la demanda académica logramos concretar paso a paso cada una de las consideraciones sobre el masoquismo aseveradas por Freud en algunos de sus textos. A continuación relataremos de manera breve el resultado de nuestra lectura sobre el tema en cuestión.

En lo que atañe a sus *Tres ensayos de teoría sexual* (1993/1905), se concibe el sadismo y el masoquismo como las más importantes perversiones: la conformación activa y pasiva de la inclinación a infligir dolor al objeto sexual, ya que responde a un componente agresivo de la libido que se ha vuelto autónomo y elevado por desplazamiento a la condición exclusiva de satisfacción. Desde esta perspectiva, son considerados unos actos preliminares a la consumación sexual en el coito que implican las fijaciones de metas sexuales provisionales, las cuales pueden tornarse en perversiones si adoptan el papel principal en la obtención de satisfacción. Freud pensaba en ese entonces que el masoquismo emergía a partir del sadismo originario como una vuelta hacia la persona propia y que consistía en condicionar la satisfacción al padecer de un dolor físico o anímico infligido por el objeto sexual.



En lo concerniente a sus consignas en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1993/1915), el autor recurre a las intelecciones del sadismo y el masoquismo para elucidar dos de los destinos de la pulsión que nos introduce, a saber: *el trastorno hacia lo contrario* que implica la vuelta de la pulsión de la actividad a la pasividad, y *la vuelta hacia la persona propia*, aclarando que lo esencial es el cambio de vía del objeto. Nos presenta entonces una descripción del proceso que conlleva tales destinos abordados a la luz de las de las pulsiones que suponen este par de opuestos:

- El sadismo es una acción violenta en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto.
- Este objeto es resignado y subrogado por la persona propia, consumándose simultáneamente la mudanza de la meta pulsional de activa a pasiva.
- Finalmente deviene otra persona en el papel de sujeto, a consecuencia de la mudanza sobrevenida en la meta. En estas circunstancias, el masoquismo obtiene la satisfacción por el camino del sadismo originario.

Por último, agrega que el hecho de infligir dolor no es una acción meta originaria del sadismo, pero que consumada la trasmudación al masoquismo se convierte en una meta pasiva, la cual a su vez ulteriormente puede emerger



como una meta sádica de producir dolor en el otro, presentando un goce de forma masoquista por identificación con el objeto que sufre.

En su texto de *Pegan a un niño* (1993/1919), introduce algunas consideraciones sobre el masoquismo a partir del análisis de un tipo recurrente de fantasías, aquellas cuyo contenido se remiten a una paliza. Asevera entonces que la fantasía de pegar a un niño tiene un desarrollo corroborado por el análisis, contenido que esboza en primera instancia, en correspondencia con lo referido a la niña. Esta fantasía atraviesa tres fases: la primera supone un sadismo en el cual el niño fantaseador no es quien golpea ni tampoco es el azotado, y pese a que permanece indiferente el sexo de este último, se encuentra que el azotador es en general el padre; la segunda fase es de gran significatividad porque da paso a la trasmudación del sadismo al masoquismo, ya que mientras el padre sigue siendo el que azota, ahora el niño azotado a devenido en la persona propia, tiñendo así de placer la fantasía; en la tercera fase, la identidad de los personajes de la fantasía se pierde y el niño azotado se traduce en muchos niños azotados.

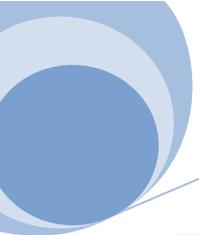
La segunda fase en la niña decae en la amnesia por el proceso represivo. Esto se entiende como efecto de una conciencia de culpa que se erige en contra



de los deseos pugnantes de paliza a otros párvulos, aquello mismo que lleva al niño a la inversión y a las mudanzas. La *conciencia de culpa* es el factor que trasmuda el sadismo en masoquismo. Es importante mencionar que en la tercera fase de la niña, cuando el masoquismo ha devenido en sadismo de nuevo, el contenido de satisfacción sigue siendo masoquista.

El padre me ama es una prolongación del complejo edípico, la cual se muda por medio de la regresión en *el padre me pega*. He aquí una conjunción entre conciencia de culpa y erotismo que implica un castigo por aquellas aspiraciones incestuosas y una sustitución que recibe cargas de excitación libidinal. Tal conjunción es concebida por Freud como la esencia del masoquismo. Aquí la regresión modifica las constelaciones en lo inconciente, de manera que tanto para el niño como la niña, es la fantasía masoquista de ser golpeado por el padre la que se reprime y no la fantasía pasiva de ser amado por él.

El masoquismo tiene como nacimiento la vuelta del sadismo hacia la persona propia, extrayéndose de ser una manifestación pulsional primaria. Encontramos desde el origen mociones pulsionales de meta pasiva, pero además hace parte del masoquismo el carácter displacentero.



Con respecto a las fases de la fantasía de paliza en el varón, es importante decir que éste realiza una inversión más que la niña, a saber, el paso de la actividad a la pasividad. En general, el masoquismo viene acompañado de una actitud femenina y es común que la fantasía masoquista sea interpretada como el acto de asumir el papel de mujer frente al padre. En cualquier caso, en todas las fases producidas en el varón se mantiene el carácter masoquista y las transmudaciones evidencian solo el intercambio del padre por la madre.

Para finalizar, resaltaremos de este texto que en la niña, la fantasía masoquista inconciente parte de la postura edípica normal y las mociones pulsionales de índole sexual son dirigidas al objeto padre; algo diverso se nota en el varón, donde la fantasía masoquista parte de una postura edípica trastornada, que toma al padre y no a la madre como objeto de amor.

En el escrito *El problema económico del masoquismo* (1993/1924), el autor establece el supuesto de un masoquismo primario dilucidado sobre la base de la mezcla y la desmezcla de las dos clases de pulsiones, tras introducir la pulsión de muerte en *Más allá del principio de placer* (1993/1920). Para ello se ve constreñido a distinguir claramente por primera vez, los principios que rigen en la vida anímica: *el de constancia*, que expresa la tendencia de la pulsión de



muerte al estado inorgánico, el *de placer*, que subroga las exigencias libidinosas de vida; y *el principio de realidad*, que expresa el influjo del mundo exterior.

De esta manera nos brinda una breve descripción de las tres formas de manifestación del masoquismo que ha logrado inteligir:

- Masoquismo primario o erógeno: se refiere a una condición a la que se adhiere la excitación sexual, es decir, el placer de recibir dolor. Se le atribuyen bases biológicas y constitucionales. En la fase de formación en la que se da la ligazón entre la pulsión de muerte y la pulsión de vida, esta última intenta volver inocua a la primera poniendo un sector de ella al servicio de la función sexual para dirigirla hacia los objetos del mundo exterior, manifestada como sadismo. Otro sector de la pulsión de destrucción permanece en el interior para adherirse con la libido mediante la coexcitación sexual producida por una tensión dolorosa y displacentera, que actúa como un mecanismo fisiológico infantil que proporciona la base sobre la cual se erige el masoquismo erógeno originario, que por una parte deviene como componente de la libido y por otra, sigue teniendo al ser propio como objeto. Es factible que el sadismo proyectado, bajo ciertas constelaciones, sea vuelto hacia adentro y regresado a su situación anterior, generando así el masoquismo secundario que se añade al originario.



Además, el masoquismo erótico acompaña a la libido en todas sus fases del desarrollo y es el fundamento de las otras dos formas de masoquismo.

- Masoquismo femenino: las fantasías de personas masoquistas que desembocan en el acto onanista o que se procuran por sí solas la satisfacción sexual, nos dan noticia de esta forma de masoquismo. La realización escénica de la fantasía se ejecuta como un fin en sí misma o como una antesala para potenciar e iniciar el acto sexual, manteniendo su contenido manifiesto que podría interpretarse como el deseo de ser tratado como un niño pequeño, desvalido y dependiente. Tales fantasías masoquistas ponen a la persona en una situación característica de la femineidad, ya que significan ser castrado, ser poseído sexualmente o parir, apuntando la mayoría de sus elementos a la vida infantil.

- Masoquismo moral: ha sido apreciado como un sentimiento de culpa, la mayoría de las veces inconsciente, que se expresa como contenido manifiesto de las fantasías masoquistas y su cancelación requiere de procedimientos dolorosos o martirizadores, donde lo importante es el padecer mismo, siendo indiferente el objeto que inflige y ocasiona el dolor. Además, se ha reconocido en el sentimiento de culpa la expresión de una tensión entre el yo



y el superyó: el yo experimenta angustia de la conciencia moral ante la imposición de alcanzar los mandatos del superyó. En el masoquismo moral se halla una hipermoral expresada inconscientemente por el sentimiento de culpa, que implica la satisfacción de los deseos incestuosos mudados; y por otro lado, hay una inhibición de la conciencia moral y del operar superyoico que no acciona restricciones al autocastigo masoquista. Este tipo de masoquismo implica la re sexualización de la moral y el reavivamiento del complejo edípico sepultado, es decir, se posibilita el camino para la regresión de la moral al complejo de Edipo. El superyó puede acoger la libido destructiva volcada al exterior para dirigirla en contra del yo, aumentando así el sadismo. El sadismo del superyó y el masoquismo del yo se complementan para producir las mismas consecuencias, la satisfacción libidinosa mediante el castigo.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1993). Más allá del principio de placer En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. 18). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1920).



- _____ El problema económico del masoquismo J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 19). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1924).
- _____ Pegan a un niño. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 17). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1917).
- _____ Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914).
- _____ Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 7). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905).